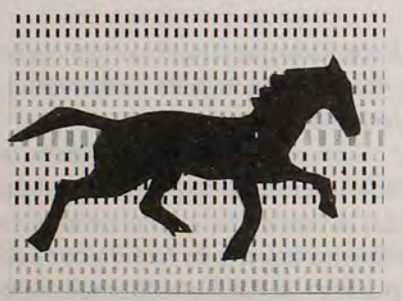
por fuera de los manuales, lo vuelve un objeto nuevo, una experiencia personal y única que comparte con el asombrado lector: "Existe otro orden / para el árbol / Un pájaro a veces / es la luz, otras la sombra". La ambigüedad que no admite el discurso científico es acogida aquí por la poesía. Los seres imaginarios de Borges, la historia de la fauna según Eliano, las máquinas fantásticas de *Enzensberger.* Espacio de la página donde son posibles Newton y Valéry, lugar de encuentro entre la manzana que cae del árbol y la que asciende a él. Poesía que se vale de la pesquisa del botánico y se detiene en el fragmento para fantasearlo*: De los Diarios* de la Expedición Botánica, de José Celestino Mutis, de *Historia natural* de Plinio, el Viejo, y otras alusiones que conforman un punto de partida de la realidad que abordará la imaginación, es decir, el acto preparativo de la poesía que aborda un hecho, una experiencia, para luego negarlo, invertirlo o yuxtaponerlo: acto de verdadera creación, originalidad, no imitación.



COLOQUIO DE LAS
[PLANTAS

El veinte por ciento de los
[fresnos
declararon que el rayo
los penetraba hasta el corazón
El cinco por ciento de los
[álamos consultados
afirmaron que el relámpago
[bajaba hasta
las raíces iluminándolos
El quince por ciento de los ficus
[sostuvieron
que sólo en la corteza
la fulguración dejaba su
[dolorosa huella
El sesenta por ciento de los
[árboles restantes
flagelados por el rayo dijeron
[estar perplejos
Algunos dicen que quieren
[escribir inspirados
por el fuego mientras arden

3

La poesía de Jorge Cadavid en general se sale, como bien lo apuntó Piedad Bonnett, de "los peligros de la monotonía". Lo que Cadavid escribe como poeta y aún difunde como antólogo, dice de sus preocupaciones estéticas, el nuevo registro de la naturaleza, el pretexto, la simulación a partir de las cosas que encaran posibilidades de mundos, la resurrección de lo poético a partir de lo inerte, las formas comunicantes de la naturaleza, una poética dialogante a partir de lo que creemos sin trascendencia: el insecto, la línea, la cebolla, el signo. Lo poético como lo sustancial, la ausencia de palabras. La poesía: jaula en permanente vigilia tras el ave blanca del silencio. Entre menos palabras, más poesía. A más silencio o blancura, más lenguaje y escala cromática de sentidos en la poesía. Las bruscas percepciones, las sorprendentes antítesis, el rastro de emotividad que deja su lectura, son elementos muy personales que hacen de su obra distinta frente a las más cercanas tendencias de la poesía colombiana del momento.

DE LA ERRANCIA DE LOS
[ÁRBOLES

Allá van los árboles
expulsados del rebaño
de viaje por los campos
Sólo se diferencian de los
[animales
en que carecen de domicilio
Sobrepasan la noche
y llegan donde principia el día
Algún filósofo naturalista
lanzó la idea escandalosa
de que los ineptos por
[constitución
para la vida nómada eran los
[humanos
Desasosegados pero estáticos
nunca entrevieron la velocidad
[de un árbol
la prisa sutil de su corteza
para ser madera
el ritmo de los frutos
para caer y levantarse
Qué decir del movimiento
[vertiginoso
de sus raíces para buscar un
[camino que no existe
y de las ramas alargando sus
[brazos
espectrales para tantear el
[infinito

NELSON ROMERO GUZMÁN

¿Poesía con fervor o Memoria simbolizada?

Apología de los dragones
Conrado Alzate Valencia
Gobernación de Caldas, Manizales, 2007, 124 págs.

Podríamos titular la siguiente reflexión con uno de estos lemas: *Poesía con fervor* o *Memoria simbolizada.* No importa la nominación. Lo vital es aproximarnos a la raíz espiritual que ha engendrado al libro *Apología de los dragones.*

El escritor Roberto Vélez Correa manifestó que Alzate Valencia: "Ha logrado un acompasado juego del lenguaje para expresar conflictos, interrogantes, misterios, elegías y sentimientos trascendentales"; Ramón Cote Baraibar y Juan Felipe Robledo aseguran: "El autor demuestra un conocimiento del universo reflexivo y sensible que permite la estructura de poesía, y hay un acertado ejercicio de la creación de mitologías que le dan autonomía y rotundidad a los poemas. A su vez crea un mundo original, rico en matices y signado por apreciaciones sólidas que consigue asombrar y seducir al lector".

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

De acuerdo, en la voz lírica de Conrado Alzate Valencia domina la expresión de una poesía meditada, trascendente, llena de vigor, color, tono y calidez. Poesía que es comunicada desde un movimiento expresivo e intenso.

Alzate Valencia asume el compromiso de la poesía como provocación, libre de toda atadura retórica, especulativa, decorativa o artificial. Lo primero que impresiona es su actitud personal trasladada a un lenguaje no separado de su creador, fusión de obra y autor.

De entrada nos invita a recorrer territorios insospechados mediante la aventura del viaje por el tiempo, la memoria del pasado, el color exótico, turbador, de un nuevo y extraño mundo: santuarios, panales, semillas, peñascos, la casa tibia, ríos de hielo, la casa de los abuelos, libros sagrados, dragones, reptiles, diarios de guerra, el viento de la noche, la chimenea, el castillo y el fuego, el dolor, la pequeña aldea, pálidos forasteros, puentes, laberintos, una pradera llena de estrellas, el sótano de los juguetes mutilados, algo así como los habitantes de su poema *Escritura*, el cual dice en su primera estrofa:

Pone palabras en la piel de los
[frutos,
en las alas de los pájaros, en los
[molinos,
en los sueños de colores de los
[niños
en las garras y el olfato de los
[felinos.

Poesía que infunde a la realidad la carga de una actitud emocional, los sueños del pasado despiertan para actualizarlos en una clara vigilia. El poeta lo expresa de manera enfática: "Desde tiempos inmemoriales estamos atados / a la mitología y a los seres de este territorio. / En él somos la conciencia y la vida del cosmos".

Lírica que podemos definir como una mezcla de universos extraños, presencia de lo fantástico, de lo espléndido, lo maravilloso y lo raro, lo cual se cumple de manera singular en el siguiente poema:

LOS TIGRES DEL TEMPLO
Para nosotros, estos felinos son
[sagrados
como nuestros libros, nuestros
[santuarios
y los dioses bienhechores de las
[montañas.
Son seres amarillos que nos
[recuerdan
los tímidos rayos del sol de las
[nieves.
Por eso vivimos en armonía con
[ellos
y los cuidamos con amor todo el
[tiempo
como si fueran nuestra propia
[sangre.
Para nosotros, estos tigres son
[inofensivos.
Para otros, son el salto terrible
[de la muerte.

Construcciones imaginarias que fácilmente se condensan en nuestra realidad. Abundan imágenes sobrecogedoras de naturaleza mitológica y canalizaciones esotéricas que son desprendimientos, constelaciones, apariciones visionarias.

Siempre la palabra tiene un afán de reconstrucción, donde el florecimiento de los motivos cae en tierra propia hacia la imaginación y el espíritu. Los símbolos e imágenes le dan a los poemas una continuidad necesaria de significación, en medio de aquellos aires singulares e infrecuentes, antiguos y radicalmente distintos.

Los habitantes de este universo se asimilan con un movimiento repentino de asombro. La imaginación activa del autor recrea la vida en términos de tiempos y sitios lejanos, gracias a la fuerza de la analogía. El poeta despierta formas y rituales, restaura olvidadas ceremonias:

Ojo de oro del Cielo que
[iluminas los cultivos,
los bosques, las casas y el río
[donde los niños
juegan con saetas de agua y
[peces plateados.
Aleja el rencor y el odio de
[nuestro pueblo.
No apagues vuestra dichosa
[lámpara de amor.

Evocación que conserva vigencia del presente, con base en un tratamiento fantástico.

Siempre un decir vehemente, una intensidad expresiva, sostenida; la tendencia a recurrir al pasado para hacer una lectura contemporánea de hechos sublimados por la lírica personal.

Sugiere, entonces, el autor, que es posible desde la poesía trazar imágenes imperecederas y símbolos como el dragón, del cual hace una defensa como ser alegórico, antiguo y arcaico, un poderoso medio a través del cual expresa debilidades, temores, ansiedades y un drama que atraviesa la obra para definir su profundidad emocional.

Es menester recordar que el dragón posee connotaciones opuestas en Oriente y en Occidente. En Occidente simboliza la naturaleza más elemental y primitiva de la humanidad, que debe ser vencida por la fuerza y la autodisciplina, y en la

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

mitología cristiana encarna a Satán y las fuerzas del inframundo.

En Oriente, en cambio, el dragón se ve como un símbolo de alegría, de dinamismo, de buena salud y de fertilidad, y se piensa que su imagen protege de los malos espíritus. Es, en suma, el poder espiritual. El presente libro se acoge a la anterior noción simbólica, expresada en el poema que le da título a la obra:

APOLOGÍA DE LOS [DRAGONES
Ellos, que fueron seres alados [de fuego,
hijos del Sol y hermanos del [rayo,
seres que hicieron temblar el [suelo
y derritieron las armaduras de [los soldados.

Ellos, que volaron como el [viento
por el cielo de la antigua China,
que robaron el ganado de los [granjeros
y marcaron las rocas con sus [llamas.

Ellos, que fueron animales [extraordinarios,
tan reales como la lanza de sus [verdugos,
ahora duermen en lechos [invisibles de hielo.

Es la vuelta a los orígenes. Como decía Nietzsche: "El que vuelve a los orígenes encontrará orígenes nuevos".

No es una poesía evasiva o anclada sobre el pasado, sino una poesía proyectada en el tiempo, poesía que busca el porvenir. Conjuro, ritual, ceremonia viviente.

"Hay en las cosas no dañadas por el hombre, en lo natural rodeado, un secreto de sencilla bienaventuranza", afirma la cubana Fina García Marruz.

Entonces reaparecen en *Apología de los dragones* fragmentos de la sustancia paradisíaca de lo no contaminado (los dioses bienhechores de las montañas, la tierra de los espíritus de la memoria, el espíritu del monte, los árboles de los pájaros, el lenguaje de la inocencia y la alegría, la noche maga, la luna coqueta y sus devaneos, las tardes de agosto, las inmensidades marinas) en un ámbito de realidad angustiosa, infernal, sedienta: "el salto terrible de la muerte", "árboles secos", "la brújula incierta", "el ruido y la voz de los foráneos", "las emboscadas grises de las nieblas", "los pies ruidosos de los malos espíritus", o "los pálidos forasteros de barbas luengas".

Enfrentamiento continuo de realidades: los hombres inamistosos contra los espíritus del recuerdo; las durezas y las penas del mundo exterior frente a la casa íntima; el viento inamistoso de la noche y la noche jugadora de manos; los tigres amarillos de las montañas y el felino asolador de las pequeñas aldeas.

Paraíso con infierno incluido, procedimiento que lo aleja del ingenuo romanticismo, el inocente, el del eclecticismo retórico y sin contenido. No, Alzate Valencia liga su expresión a aquel romanticismo que valora la conciencia subjetiva y en el cual el sentimiento alcanza una jerarquía especial, inspirado en una visión dramática de la realidad que a la vez parece inaccesible, una aguda percepción individual de la naturaleza y una violenta pasión por la libertad. El escritor Mario Armando Valencia mencionó del autor su legado romántico en cuanto "al tono de tormenta e ímpetu, la exaltación y forma que transmiten sus textos".

Su protesta directa en el poema *Los jurados de los concursos* así lo indica: "Si ven un dictado de la soledad, del olvido, / de la angustia y la desazón de nuestro tiempo, / lo desaprueban sin piedad como si fuera la hojarasca y los ripios del peor romanticismo".

Sin embargo su carácter romántico, el de mejor vertiente, se comprueba en toda su obra a través de la variedad de formas, heterogeneidad que revela la fragmentación de su visión de mundo para nada sistemático, sucesiones de poemas sin enlaces preferentes. Ello lo menciono como una virtud, de la cual ha tomado su fuerza. El concepto de unidad aquí no es primordial, pues la obra no debe ser un todo autocontenido, según la concepción poética de Conrado Alzate Valencia.

Al interior de sus poemas es posible ver como florece la autobiografía, la confesión y las memorias. Otra característica es que el poeta no se reconcilia jamás con la realidad, siente añoranza por los periodos pasados, posee un anhelo de regresar al paraíso y enarbola una especie de exotismo que concibe una fantástica vida en sitios lejanos.

Lo anterior son las constantes y los estímulos de su imaginación y actividad creadora, junto a la última invariable que me permito comentar: su propensión al silencio y la interiorización de la obra como imposibilidad, donde el rastro de tinta es la única realidad. La primera estrofa del poema *Apología del silencio* lo testimonia:

Las palabras no son tan [fundamentales
como creen los charlatanes [insufribles.
Es mejor actuar con el lenguaje [de los sabios,
Es decir, con ademanes y [silencios profundos [...]

O en el poema *Mensaje desde el silencio:*

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Desde las regiones del silencio
donde habitan los sabios
y son inútiles las palabras,
deseo hablarte sin hablarte.
Es decir, comunicarme contigo
solamente con mis
[pensamientos.

La inutilidad de la palabra, porque el poeta se dirige hacia aquella zona negada por el verbo. Ausencia, marginalidad, incertidumbre, duda, vacilación, Alzate Valencia, por fortuna, detenta el escepticismo, pues sólo desea encontrar el limo de las palabras, el rastro al fondo de las sombras, no su esplendor engañoso:

Estos versos que se agitan en
[mis labios
como materia de un volcán en
[erupción,
sólo me han servido para
[escalar algunos sueños [...]
con el ruido de estos versos
[vacíos, lo único
que he logrado es contaminar el
[mundo,
mancillar el papel y dejar correr
[la imaginación.

Y pese a ello el poeta quisiera que a través de esa sombra ausente que es la palabra, acto de fe, las cosas persistieran, se resistieran a la ausencia.

Como consecuencia Alzate Valencia y su poesía se incrustan en el silencio. Silencio para acoger la palabra, dejar que el misterio irrumpa en nuestra realidad, en un espacio en el que vive la imagen encarnada en sus manos y en una voz que responde al exigente llamado de la memoria.

Fascinación, potencia, herida que a la vez indaga, busca, sueña e inquieta. Sólo así la evocación meditada de los sentidos posibilita el caudal de la poesía, circunstancias que son sugeridas por una palabra o una frase.

Son expresiones escogidas, cargadas de fascinación, acuñadas para determinados instantes, una imagen interna o externa que aparece. Aquello que es aprehendido en un momento especial, concentrado, que toma contornos, en tanto que es una aparición. La memoria y la expectativa enlazan la aparición con las experiencias y sueños más antiguos de la humanidad, y con los tanteos de las búsquedas más recientes:

Somos hombres inamistosos,
predadores como los agujeros
[negros,
la muerte y el solapado olvido.

Se trata de una mirada que descubre detrás de lo insignificante "misteriosas cavernas", que crea un doble efecto de distancia y extrañamiento. En *Apología de los dragones* vemos, entonces, los objetos de un modo no habitual, con un significado que trasciende lo meramente referencial, para descubrir lo que está oculto.

Memoria simbolizada que alude a un pasado, la infancia personal y la infancia de la edad del hombre. La infancia de este libro es un estado en el cual predomina la sensibilidad y, por lo tanto, va siempre ligado a la magia, a la imaginación y al sueño.

Autoexploración y un descenso al yo que traspasa fronteras. La impulsión verbal llena el vacío del pasado y las imágenes se desarrollan en una fuga, porque *Apología de los dragones* es una aventura por el tiempo. Su lenguaje evoca raíces, orígenes y sombras de murmullos. Una voz escuchada que es urdimbre, trama viviente, tejido de tiempos vivos que dialogan, ecos lejanos y cercanos, la casa de los abuelos, pero también la ciudad globalizada, el dragón de fuego, la madre agua y la brújula incierta; el poema como una forma plasmada, presenciada y mantenida por la vivencia, el afecto, la imaginación y el oficio.

GABRIEL ARTURO CASTRO

Una cosa por otra

Cuentos para no olvidar el rastro
Varios autores. Selección por concurso
Fundación Dos Mundos, Bogotá, 2009, 246 págs.

El esquema del universo se representa como un círculo girante dentro del cual giran innumerables círculos que a su vez contienen círculos innúmeros unos dentro de otros. La locura de los humanos se debe a que giran permanentemente entre remolinos que a su vez giran dentro de otros remolinos. En el giro continuo donde todo se mueve la cordura resulta imposible entre el mareo y la náusea. En el caso de Colombia la borrachera se convirtió en locura. Un país de locos es un país de locos. Nada qué hacer. Cada día más locos hasta la extinción final. Ellos sabrán cómo hacerlo.

Las proclamadas buenas intenciones que a veces surgen adolecen de la misma insania. Los ejemplos abundan.

"Colombia —escribe Enrique Santos Calderón en El Tiempo (26 de julio de 2009)— enfrenta uno de los fenómenos criminales más complejos del mundo. Pocos Estados tienen enemigos internos tan poderosos como el que representa la creciente fusión del narcotráfico y grupos armados ilegales de toda índole".

Tan grave alcanza a ser la amenaza en que se vive, que la población prefiere ignorarla en toda clase de festividades, comenzando por el reinado de la indiferencia. La maligna fórmula de no veo, no oigo, no

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.